

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
ANTES DE QUE OS PONGÁIS EN MARCHA	13
AGRADECIMIENTOS.....	15
LA TERRORÍFICA HUELLA DE LA INQUISICIÓN EN MADRID.....	17
ENTRE PALACIOS ENCANTADOS Y VINOS ANCIANOS	65
ESCENARIO PARA UN ROMANCE ESPECTRAL	93
LA AUTÉNTICA TABERNA FANTASMA DE MADRID	127
EL FANTASMA DEL BOCADILLO Y OTRAS HISTORIAS CASTIZAS.....	161
DE LOS APARECIDOS EN LA MORGUE A LA TABERNA MÁS ANTIGUA.....	229
DEL VILLA ROSA A CASA LABRA, POR EL MADRID DE AVA GARDNER.....	267
¡HASTA LA PRÓXIMA!	301
BIBLIOGRAFÍA.....	303

La afabilidad de los autores de este espectacular libro, que, con el pretexto de las tabernas y fantasmagorías, nos descubre una vez más muchas, muchísimas curiosidades de Madrid, me lleva a hacer un prólogo del mismo. Una nueva faceta de mi vida.

Para mí es una novedad y vengo advertida por mis admirados autores y por Quevedo, quien decía: «Lector, Dios te libre de largos prólogos y de malos epítetos».

Las tabernas más antiguas, las que Fátima y Enrique conocen perfectamente, son un magnífico pretexto. Pero el libro es mucho más y va más allá de un conocimiento físico y mental de Madrid. Es una miscelánea estupenda.

Yo, por los caminos de mi vida profesional y vocacional, dos caminos bien distintos, he zascandileado por los dos o tres kilómetros cuadrados del Madrid tabernario y fantasmagórico por donde ellos pasean en este libro, donde he descubierto, con infinito placer, muchas cosas nuevas sobre Madrid.

Al hilo de las tabernas he aprendido sobre la terrorífica huella de la Inquisición en Madrid, sobre torturas, sobre la capacidad de la plaza Mayor para albergar a los espectadores de los toros, a distinguir un auto de fe de un edicto de fe, a conocer que las primeras producciones de vino de las que se tienen noticia fueron en Mesopotamia hace más de 7000 años, el efecto lejía de los huesos humanos, la historia de *la Peregrina*, los pares e im-

pares de D. Santiago Ramón y Cajal, ... En fin, un verdadero montón de curiosidades de una ciudad en la que en un siglo había 300 tabernas y una sola librería. No sigo.

He aprendido mucho.

Vivimos en la civilización del espectáculo (da votos), no vivimos en el mundo de la cultura y este es un libro culto, riguroso, divulgativo y muy ameno. En más de una ocasión he terminado la lectura

de un capítulo con una mueca de espanto o con una carcajada. No se puede pedir más.

Yo quiero acudir a un *symposia* con Fátima y Enrique recostada en un *klinai* (eso también lo he aprendido) y supongo que todos sus lectores se sumarán a la fiesta.

Muchas gracias a los dos por invitarme a participar como «telonera». Es un placer conocerlos y leerlos.

Pilar Becerril Roca
Presidenta de la
Real Sociedad Económica
Matritense de Amigos del País

ANTES DE QUE OS PONGÁIS EN MARCHA

Aquí estamos de nuevo, con otro libro sobre la historia de Madrid. Antes de que sigas leyendo, nos gustaría explicarte cómo lo hemos preparado.

Siguiendo nuestra costumbre, hemos intentado trabajar con el máximo rigor histórico, a la vez que empleábamos un estilo ameno, cercano y divulgativo. Lo que queremos conseguir con ello es que, sin darte cuenta, a medida que lo pasas bien, leyendo y paseando, termines conociendo la historia de Madrid.

Cuando tuvimos claro lo que íbamos a hacer y la forma en que queríamos trabajar, necesitábamos seleccionar algo que vertebrase nuestro escrito. En esta ocasión, nos decidimos por las tabernas madrileñas, que nos dispusimos a estudiar con ojos y oídos bien abiertos.

De este modo, no se nos escaparían las leyendas de fantasmas y las anécdotas históricas que nos fuesen saliendo al paso.

¡Todo estaba en marcha! Pondríamos juntos a tabernas y a fantasmas, que nos servirían de excusa para continuar contándote la historia de Madrid. Y, también, para seguir paseando a tu lado.

La materia prima con la que hemos trabajado es de una calidad insuperable. Se trata de nuestra ciudad, fuente inagotable de inspiración para nosotros. Como por arte de magia, cada día nos sentábamos delante del ordenador, a ver qué pasaba en la siguiente historia, en el siguiente párrafo, en el siguiente capítulo. Hubo días en los que llegó a olvidárenos que, como autores, ya sabíamos lo

que iba a suceder. Hasta tal punto nos hemos dejado cautivar por el embrujo de Madrid, de sus calles y de sus personajes. Esperamos haber sido capaces de transmitirte nuestra pasión por esta villa, que también es la tuya.

Vas a encontrar que cada capítulo lo abre un personaje relacionado con el mismo. La idea es que te ayude a entrar, con tu imaginación, en la época y en las historias de esa sección. Vamos;

que tienes que dejar que te lleve de la mano.

Pero, como nos estamos extendiendo y ya dijo Quevedo: «Lector; Dios te libre de largos prólogos y de malos epítetos», nos vamos a ir despidiendo. Así podrás empezar a leer. Solo queremos darte un último aviso: te dispones a hacer un viaje en el tiempo y a vivir grandes aventuras. Y sin salir de Madrid. Así de mágica es esta ciudad. ¡Feliz viaje al pasado!

AGRADECIMIENTOS

Antes de firmar estas líneas, queremos dar las gracias a todos los que habéis hecho posible que este libro haya salido a la luz. Así, nos gustaría hacer una mención especial a todos nuestros amigos de EXPLORA LO DESCONOCIDO, que no dejáis de mostrarnos vuestro apoyo ante todo lo que os proponemos, a la hora que sea y haga el tiempo que haga. Y, por supuesto, a los taberneros que, con mucha paciencia, atienden nuestras visitas y satisfacen nuestra curiosidad. También nos gustaría reconocer el valiosísimo soporte de Miguel Tébar, al frente de Ediciones La Librería, que siempre escucha con atención e impulsa todos nuestros proyectos. Pero tenemos más amigos en Ediciones La Librería a los que queremos dar las gracias. Se

trata de Carlos Villalón, Carlos Aguilera, Peyo, Olga o Marta, con quienes hemos pasado calurosas y divertidas tardes en la Feria del Libro, mientras firmábamos ejemplares y veíamos la cara de nuestros lectores. Y, por supuesto, nunca podríamos llegar tan lejos en todo lo que escribimos sin la ayuda del personal de la Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, de los museos madrileños de San Isidro, del Prado, de la Casa de Lope de Vega, del Observatorio Astronómico, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de los monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación, de la ermita de San Antonio de la Florida o del Teatro Real, así como de espacios madrileños tan representativos como la Real Sociedad Económica Matritense de

Amigos del País, de la que somos socios de número, o los hoteles Ritz y Palace. Queremos, además, pedir disculpas a nuestros pacientes amigos y familiares,

quienes ya saben que cuando les decimos que vamos a escribir un libro, eso significa que no nos van a ver mucho el pelo durante una temporada.

Fátima y Enrique (los autores)

LA TERRORÍFICA HUELLA DE LA INQUISICIÓN EN MADRID

Un grupo de soldados, con antorchas en las manos, se encaminaba hacia las mazmorras. A medida que se acercaban a su destino, podían escuchar los lamentos de los prisioneros. Unos gritaban sin cesar por el dolor de sus heridas. Otros pedían agua, comida, clemencia. Dentro de las celdas, el olor era insoporrible. Las heces, el sudor y la sangre se mezclaban entre sí, creando una atmósfera irrespirable. Aquel debía de ser el olor de la muerte. Una vez allí, el jefe de calabozos dio instrucciones a los presos que iban a ser procesados:

—¡Vamos, salid! ¡Moveos, que ya os queda poco!

Mientras, en una plaza de la misma ciudad, la multitud se agolpaba, a la espera de los que iban a ser juzgados. En-

tre el gentío, los miembros del tribunal aguardaban, con el inquisidor principal a la cabeza. Todo parecía listo para empezar. Así lo demostraban los preparativos de las hogueras, cuyas llamas aguardaban a los condenados.

La escena que acabamos de describir habla de unos reos que, en tiempos pasados y por diversos motivos, iban a ser juzgados en Madrid. A cargo del proceso estaba la Inquisición española. ¿Pensabais que no había dejado su huella en nuestra ciudad? ¡Pues estabais equivocados! Quizá alguno de vosotros, sin saberlo, pisa a diario lugares en los que se celebraron autos de fe. No queremos ser agoreros, pero estamos seguros de que, incluso, algún lector tendrá su pisito justo en el lugar donde muchos desdi-



Visión nocturna del tribunal de
la Inquisición en Madrid

chados fueron quemados por orden de esta institución. Para vuestra tranquilidad, os diremos que los condenados que se arrepentían contaban con una última misericordia: ser estrangulados justo antes de que sus cuerpos fuesen reducidos a cenizas. ¿No os tranquiliza saberlo? ¡Pues pensad lo que debía suponer ser quemado vivo!

Pero dejemos de discutir el grado de dulzura de las distintas formas de morir, ya que tenemos muchas cosas que contaros y mucho Madrid que recorrer a vuestro lado. Quizá alguna de las almas en pena que la Inquisición dejó en

nuestra ciudad quiera apuntarse a nuestro recorrido. Sobre todo, sabiendo que finalizará en una de nuestras tabernas más castizas. Si no te importa caminar en su compañía, te animamos a que te pongas un calzado cómodo y a que nos permitas mostrarte el Madrid de la Inquisición.

LA TERRORÍFICA HUELLA DE LA INQUISICIÓN EN MADRID

Para poder interpretar el rastro que la Inquisición dejó en nuestra ciudad, sería necesario que, de entrada, fuésemos capaces de entender el significado de su denominación. Así, si analizamos la procedencia del término «Inquisición», observamos que deriva del latín *Inquisitio* o *Inquirere*, que quiere decir investigación o investigar. Hoy día, los procesos empíricos de investigación se hacen con el objetivo de conocer, para poder predecir lo que suceda en el futuro. Como fin último, esa predicción busca la protección de la población.

Es decir, la supuesta misión final de la Inquisición española era proteger a los habitantes del territorio. Pero ¿frente a quién o frente a qué se buscaba esa



Placa colocada en la fachada de antiguo tribunal de la Inquisición

protección? ¡Pues frente a los herejes! Es decir, todo su aparato buscaba sacar a la luz cualquier foco de herejía o de insurrección contra la Iglesia católica. Su fin último era conseguir la unidad religiosa, para lo que se debía acabar con la minoría de judíos conversos. ¡Precisamente con ese poderoso grupo! Aquí es donde las presuntas razones religiosas o protectoras de la Inquisición española se confunden con las económicas. Y es que, mediante un tribunal creado a tal efecto, se confiscaban todos los bienes de los procesados que fuesen declarados culpables. Si eso no es obtención de financiación, ¡que venga Dios y lo vea! Os recomendamos que, detrás de los grandes acontecimientos históricos, intentéis siempre encontrar los fines

económicos. Seguro que, en más de una ocasión, veréis que la búsqueda de dinero por parte de los poderosos ha sido, en realidad, lo que ha provocado más de una guerra.

De hecho, fijaos en lo que escribió Francisco de Enzinas, en 1545, a un amigo suyo: «Pues no vayas a pensar que en los inquisidores hay algo humano fuera de su aspecto. En realidad son harpías y criados de Satanás que, como Furias, saquean España y no tienen interés en otra cosa sino en despojar de sus haciendas a los ricos. Cuando quieren coger a alguien, se inventan que ha dicho una blasfemia y lo acusan inmediatamente, lo meten en oscuras mazmorras e inventan culpas horribles para que el inocente se vea cargado de mayor infamia».

El embrión de las herejías. Una vez que entendemos lo que la palabra *Inquisición* significa, vamos a buscar el origen de esta institución. ¿Creéis que la Inquisición española fue la primera que existió en el mundo? Pues no. Y es que, aunque quizá la nuestra sea la más conocida, dado el amplio período de tiempo en que estuvo vigente, hubo

otras que nos llevan la delantera en la Historia. Para encontrarlas, deberíamos preguntarnos qué fue lo que provocó su existencia. Es decir, deberíamos prestar atención al embrión de las *herejías*, ya que estas constituyen el objeto de la persecución por parte de la Inquisición. Nos ocuparemos de ello en los próximos párrafos.

Ya en la Edad Media, algunos religiosos comienzan a transmitir el mensaje de Jesucristo de forma diferente al contenido las Sagradas Escrituras. Es decir, llega un momento en que empieza a transmitirse una manera particular de ver las cosas, hecho que pone en entredicho lo que se había aceptado hasta ese momento. Como podréis imaginar, esto no debió de gustar nada a las autoridades eclesiásticas, que veían en ello una amenaza que atentaba contra su poder.

Combatid a los herejes con mano poderosa y brazo extendido. Si queremos mencionar algunos de los movimientos más representativos, entre los considerados como herejes, no podemos dejar de citar a los cátaros. Estos aparecen en el siglo XII, en la región francesa del Languedoc. En realidad, se trataba



Otra imagen de la sede del tribunal de la Inquisición en Madrid

de un movimiento religioso y cultural que se oponía a las maneras autoritarias y represivas de la Iglesia católica.

Por cierto, la frase que encabeza este párrafo fue pronunciada por el papa Inocencio III en 1209. Con ella, quería animar a los cruzados que se lanzaron contra los cátaros en el sur de Francia, en la que se conoció como la cruzada albigense. La intención del papa, como ya sabemos, era reprimir la herejía. Para comprender bien lo que sucedió, no hemos de olvidar el ambiente que presidía